

▼ ENTREVISTA

SUSANA SOTO • DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA CENTRAL

«La Biblioteca no cabe en su edificio»

MIKEL G. GURPEGUI

ASUSANA Soto, directora de la biblioteca municipal donostiarra, le duele haber tenido que retirar estanterías del servicio de préstamo para prevenir problemas en la estructura del viejo edificio de la plaza de la Constitución. El traslado de la sección a la calle Camino supone una solución provisional que no debe ocultar el problema de fondo: «Los servicios que debe dar una biblioteca central no caben en un edificio de estas dimensiones». Eso sí, Soto ve la cuestión no como algo negativo, sino como una consecuencia del éxito de la biblioteca municipal.

En la biblioteca municipal, que pronto cumplirá 125 años, conviven nuevas actividades con unas instalaciones que se han quedado viejas. Susana Soto es su responsable y testigo de su desarrollo desde 1992.

—Parece que en Donostia son más modernas las bibliotecas de los barrios que la central.

—Las últimas bibliotecas se han abierto bien equipadas y con ficheros informatizados, como en Lugaritz, la infantil trasladada a Fermín Calbetón y la reciente de Egia. En la central hemos avanzado menos, aunque sí se han introducido muchas mejoras. El servicio de préstamo se ha ampliado. Se han microfilmado colecciones de prensa antigua, se realizó una base de datos sobre prensa de San Sebastián del siglo XIX, abrimos la sala de actividades. Se han hecho cosas, pero cualquier avance dentro de esta biblioteca está tan condicionado por la estructura del edificio, que parece que no estés modernizando nada.

—¿Necesita la biblioteca municipal un lavado de imagen?

—No es sólo cuestión de imagen, que con una restauración podría mejorarse. La cuestión es que los servicios se han mejorado y ampliado, con lo que ha aumentado el número de usuarios. Este edificio, que hace unos años valía, con el mayor tránsito de gente ha dejado de valer. Si antes tenías 8.000 libros en préstamo, no había problemas de peso, pero desde que tenemos 15.000, sí. Las vigas son de madera y el peso de los libros ha deformado la estructura de las salas.

—¿Es inevitable el traslado?

—Durante este tiempo se han hecho distintos informes técnicos. A la vista de todos los informes y de las necesidades, llegamos a la conclusión de que los servicios que debe dar una biblioteca central no caben en este edificio. En el último informe se planteaba que necesitamos otra ubicación, porque hay servicios que no hemos llegado a ofrecer (videos, discos...) por falta de espacio. Este edificio externamente es muy aparente, pero las zonas de uso real son pequeñas.

—¿Dónde se centran ahora los problemas?

—En el servicio de préstamo, en la segunda planta. Los libros son de libre acceso y la oferta se va incrementando. Sin embargo, por las deformaciones en la estructura,



Susana Soto, directora de la biblioteca municipal, asegura que «con el mayor tránsito de gente, este edificio ha dejado de valer». JUAN HERRERO

“
Hay servicios que no hemos llegado a ofrecer por falta de espacio físico

“
El traslado del servicio de préstamo no resuelve el problema

los técnicos nos han aconsejado quitar las estanterías centrales de la sala, lo que ha supuesto tener que retirar a depósito materias enteras, como ensayo y teatro. Ahora puedes solicitar esos libros por ordenador, pero no los ves directamente. Este año hemos retirado alrededor de 1.500 volúmenes para evitar la sobrecarga. Es una situación provisional, porque no podemos seguir quitando materias completas y que el lector no pueda dejar los libros antes de elegir.

—Mientras llega un traslado definitivo, parte de la biblioteca se cambia al edificio del hotel María Cristina.

—Había que tomar medidas. Los informes arquitectónicos nos señalaban que, por riesgo para la estructura del edificio, el préstamo no podía seguir en la segunda planta y que la unidad técnica, que realiza la catalogación e informatización y a la que llegan inicialmente los libros de las nueve bibliotecas, tampoco podía seguir en el tercer piso. El alcalde y el concejal de Cultura dieron a conocer la situación a los grupos políticos. Aprobaron que el local del Centro Informático de la calle Camino sirviera de sede provisional a estos dos servicios y, entre tanto, buscar una solución definitiva para la biblioteca central. Para

el traslado, estamos pendientes de que pase a Egia la Escuela Municipal de Música.

—¿El cambio será realmente preventivo?

—Eso espero, porque con el traslado del préstamo allí no se resuelve el problema sino que se agrava. También sacamos la infantil de aquí porque no cabía. Ahora tendremos la biblioteca en tres sitios, lo cual supone un lio para el usuario, además del coste de medios y personal. Además, no cabe en ninguna cabeza una biblioteca central dispersa y sin unidad. Esta solución se ha adoptado porque el servicio tiene muchos usuarios y era muy duro cerrarlo temporalmente. El traslado se adopta como solución intermedia y menos mala.

—¿Se puede considerar como una crisis de crecimiento?

—Sí. Me asusta la sensación de pesimismo, que piensan que el edificio se cae. La situación de la biblioteca es buena. Si no cabeamos es porque la actividad está

creciendo a un nivel que el edificio no soporta. Podríamos seguir aquí, pero condicionando nuestros servicios al edificio. Creemos que existe suficiente demanda como para dar una solución política.

—Entre 1994 y 1996, la biblioteca duplicó sus préstamos. ¿Qué razones da al incremento?

—San Sebastián no ha tenido tradicionalmente una biblioteca pública con servicio de préstamo. Empezamos en 1986, con pocos libros. En la medida en que se ha ido afianzando la oferta ha aparecido un nuevo tipo de usuario. Yo creo que afecta también la calidad de servicio. Conforme creas un equipamiento en el que la gente encuentra lo que quiere leer, se corre la voz. El servicio de préstamo actualmente está muy mimado en este centro. Hay reservas de libros, prórrogas por teléfono, se atienden sugerencias... Se va generando una fidelidad. Que las cifras crezcan de esta forma se debe a que todavía no hemos llegado al nivel en el que el servicio es normal y conocido. Sigue habiendo cantidad de donostiarros que no conocen esta instalación, que pueden ir a una biblioteca a leer la última novela.

—¿En qué momento está el proceso de informatización?

—Las tres nuevas, la infantil, Lugaritz y Egia, están informatizadas. Antes del verano acabaremos las de Larraitz, Intxaurrondo y Okendo. Y después del verano, Casares y Loiola. En la central están informatizados los ficheros de préstamo y se está realizando el de consulta. Para final de año tendremos toda la red informatizada e interconectada. Si consultas y ves que el libro que buscas está en Loiola, en esa semana te lo podrán traer a tu biblioteca.

Se buscan 3.500 metros céntricos

—¿Qué requisitos le pediría a la nueva sede?

—El nuevo edificio debe reunir dos condiciones difíciles en San Sebastián. Necesita espacio y un emplazamiento céntrico, porque, si no, no es la biblioteca central.

—¿Cuántos metros serían necesarios?

—Unos 3.500, para poder dar todos los servicios normales de una biblioteca pública, a los que hay que añadir una parte de biblioteca histórica, dado el fondo tan rico que tiene este centro, que cumple el año que viene 125 años.

—El actual mercado de San Martín es una de las posibilidades que se barajan. ¿Sería un problema que la nueva sede estuviera tan cerca del centro Koldo Mitxelena?

—En una situación abstracta, sería mejor que-

darnos en la Parte Vieja, un barrio en rehabilitación hacia el que atraemos un flujo de personas, y que el Koldo Mitxelena siga como equipamiento para el Centro. Pero esa situación ideal no existe. Para nosotros, el mercado de San Martín cumple todas las condiciones. ¿Qué habría soluciones mejores? Sí. Algunas ya se han pasado: La Brecha, Gotikoa, ... Pero si hay una solución realista, yo firmo. Y si cae cerca del Koldo Mitxelena, no me asusta. Ya llegaremos a un acuerdo de definición mutua. No vamos a estar haciendo lo mismo a trescientos metros, porque no tenemos por qué hacerlo. De hecho, cuando se abrió el Koldo Mitxelena se cuestionó la existencia de esta biblioteca y hemos incrementado nuestros usuarios. La demanda todavía es mayor que la oferta.